

ct

10% de Tristeza

(Comer, cagar y volver a empezar)

de
Rakel Camacho

(fragmento)

Apuntes para una bacanal melancólica

Entrada de público

Carlos está sentado en una esquina de la pasarela de confeti.

Tere se compone de fallera con su ayudanta, dentro de la estructura sita en la pared de la sala.

Antonio está en cuclillas, es una cabeza de dragón con pies lo que vemos.

Julia recoge flores, quiere ser de flores. Mientras lo hace danza por el espacio

Cuando todo el público esté sentado, las acciones continúan y Carlos se dirige a cantar la canción, pidiéndola antes.

1. INICIO

Hacia el final de la canción Antonio se levanta y cruza la pasarela de confeti en un tempo más lento que la canción que canta Carlos. Lleva una bandeja de langostinos en cada mano. Carlos sigue cantando hasta finalizar su show. Recibe en sus manos los langostinos.” C’est la vie c’est la vie” a cámara lenta es su última frase.

LA FALLERA

Muchos de vosotros, tenéis una idea equivocada de lo que constituye la verdadera felicidad. Y yo, estoy segura de que vosotros, los humanos, no os volveréis perezosos o indiferentes por exceso de felicidad. Hacemos muchas cosas para ser felices, pero es obviamente más cool mantener el ceño fruncido. Claro que el orden de la naturaleza siempre necesitará dolor, fracaso, separación, muerte... sin embargo nuestra tarea seguirá siendo transmitir alegría y felicidad. Aquí, ahora, nadie tendrá derecho a consumir felicidad sin producirla, no me gusta eso de cargar sobre los hombros de los demás para cumplir tu deseo propio. ¡No! Lo primero es conseguir paz interior. “Control your mind”. Repite conmigo “Control your mind” and “be happy”, “be happy”.

Si te has preguntado ¿dónde estamos? Ni yo ni nadie será capaz de responder a esta pregunta. No se sabe. Y esa no es la cuestión. Os recuerdo que a menos que seamos nosotros quienes mostremos a nuestros hijos el camino a la felicidad suprema, nadie lo hará. Nos quieren felices, plenos, gozosos, satisfechos. Nuestra obligación es darles con toda nuestra felicidad en la narices. No somos vulgares, no somos corrientes, no somos hombres o mujeres masa, esos que forman parte del hormiguero humano, esos que jamás conocerán la felicidad suprema. Einstein me dijo: Ante la vida cotidiana no es necesario reflexionar demasiado: Estamos para los demás. Sobre todo para aquellos de cuya sonrisa y bienestar, depende nuestra felicidad, pero también para tantos desconocidos a cuyo destino nos vincula, una simpatía.

Felicidad: ¿Fin último de la existencia o medio?

Aquí no hay normas, no hay reglas, pero a partir de ahora queda terminantemente prohibido decir la palabra “felicidad”.

Y nunca, nunca, nunca, nunca os olvidéis de que dentro de cien años, estaréis todos muertos.

Felices los felices.